

José Durand, *Manatí, Mato, Manato* (p. 274-276). En esta nota, Durand trata de los equívocos en que ha sido tomada la palabra *Manato*, como consecuencia de una falsa determinación de la palabra *Matus*, cambiada en *Mato*, y posteriormente en *Manato*, forma adverbial con que se designa al cachorro de la vaca marina o *Manatí*. Este error quedó impreso en el Diccionario de Jerónimo de Huerta, publicado a mediados del siglo XVII, subsistiendo la palabra cambiada, tenida luego como "sinónimo de manatí". El de Huerta es el único diccionario que cita tal palabra.

Philip A. Turner, Antonio de Guevara, *Libro Aureo de Marco Aurelio, Valencia 1528*. (p. 276-281). A propósito de la compra de un ejemplar de dicha obra por la Universidad de Harvard, Turner ofrece la descripción del libro de manera ligera pero precisa. Luego nos habla de Antonio de Guevara el autor de la obra, y de Juan de Molina que la publicó en 1528, antes aún que su propio autor, originando el que Guevara atacara su falta de corrección y de integridad. Posteriormente trata de las ediciones de que pudo valerse Molina para su publicación, y de manuscritos que seguramente usó; también nos da sus impresiones sobre las faltas que hubo al imprimir el libro, tanto de ortografía, como de sentido y de la conducta que tuvo Molina al no poner su nombre al libro sino el de su verdadero autor, publicándole con él.

Roberto Villarán Kocchlin.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA. (El Colegio de México—Harvard University). IV. Núm. 4 (Octubre-Diciembre de 1950).

ALVARO GALMES DE FUENTES, *El Mozárabe levantino en los "Libros de los repartimientos de Mallorca y Valencia"*, (p. 313-346). Para un estudio del levante español, los libros de los repartimientos de Mallorca y Valencia ofrecen especial interés, ya que pocos son los documentos que los superen en cuanto a profusión de datos, pues ellos consignan nombres de villas y de pueblos, de molinos, plazas, etc., y los apellidos de los habitantes del lugar. Están escritos en árabe, salpicados en diferentes partes de voces de origen latino. Aún cuando no se les puede considerar siempre como restos del idioma hablado por los mozárabes, por las traducciones que hacían los copistas de los Libros, se hallan transcritos en ellos documentos que son aportaciones de importancia para el estudio de los dialectos de aquella región.

El autor describe el tamaño de los Libros, así como su distribución en "cabreos", aclarando el nombre del copista y de algunos otros personajes. Los Libros de los R. de M. son tres; los originales que se conservan, están escritos en latín, de manera muy descuidada. De los Libros de los R. de M. no se conserva el original, aunque sí copias, una en catalán, dos en latín y una con la primera parte en latín y las diez últimas páginas en árabe. El Libro de los R. de M. está muy bien copiado, ya que para los pobladores y colonizadores de esa Isla, representaba su Registro de Propiedad. El texto árabe tiene especial importancia, pues las copias catalanas y latinas transmiten unos mozarabismos muy deformados como resultado de la doble acomodación fonética realizada por los árabes primero, y por los cristianos después. Galmés de Fuentes trabaja sobre la fonética de los Libros, estudiando las transformaciones y asimilaciones de diferentes letras en el texto árabe, cuyas principales conclusiones son las siguientes:

*Vocales ê - û latinas.*— Los Libros de los R. de M. y V. ofrecen e y o como solución predominante para las vocales e y u acentuadas, presentándose casos excepcionales de diptongación de esas dos vocales, aunque sea probable que no hubiera casos de diptongación en los Libros, por inhabilidad de los copistas. *Vocal -o final.*— En los libros de los repartimientos se conserva y se pierde indistintamente la o final. *Diptongos descendentes.*— Diptongo latino *au.*— En unos casos da o y en otros se conserva (en ambos libros).— El diptongo *ai* latino se mantiene y más frecuentemente aparece como el estado intermedio *ei.*— En resumen, los diptongos descendentes se conservan, tal vez de manera arcaizante.

*G y J iniciales.*— Apenas se tiene ejemplos sobre esas consonantes: en los Libros de los R. de M. se encuentra un solo caso que se desecha por ser un arabismo de procedencia latina; en el libro de los R. de V. se encuentran tres, remitiendo éstos, tal vez, a formas latinas. Existen también excepciones de casos de pérdidas de estas consonantes cuando están en posición inicial, quizá como una influencia castellana directa, que perdía tales consonantes. *L inicial.*— Los libros ofrecen la grafía *l* como solución única, aunque este hecho no asegura que entre los mozárabes levantinos existiera la palatalización de la *l*.

*Ce, ci, ci.*— Ofrecen los libros soluciones indistintas, hallándose representadas por las grafías *x, tx, ch, g, c, z.*— *Grupos latinos mb y nd.*— Mantienen la forma original de los grupos, a pesar de las asimilaciones catalánicas de ese grupo. *Grupos intervocálicos tr - dr.*— Frente a la tendencia de los grupos latinos o secundarios de reducir esos grupos a *r*, el mozárabe los conserva en su forma original.

Se puede, pues, agrupar el mozárabe levantino entre los dialectos peninsulares; muestra rasgos divergentes con el catalán, que marcan específicamente que antes de la conquista musulmana, Valencia y Baleares no se unían lingüísticamente a Cataluña.

MARIA GOYRI DE MENENDEZ PIDAL, *La Celia de Lope de Vega*, (p. 347-390). Maria Goyri de Menéndez Pidal ofrece una tentativa de estudio de los sucesivos amores de Lope de Vega, en quien, dada su personalidad por demás erótica, su vida amorosa influía de manera intensa en su producción. Cabe anotar, que Lope incluye en todas sus piezas, datos autobiográficos e intercala en sus obras, a veces de la manera más rara, versos dedicados a la amada "de turno", que no tienen hilación con lo precedente ni con lo posterior. La autora se refiere a las relaciones de Lope con Elena, a la que el Fénix dedica numerosos versos que permiten reconstruir esos amores que fueron para Lope como el comienzo de una loca carrera que habría de terminar en el arrepentimiento y el ingreso en un convento. Posteriormente, casa con doña Isabel de Urbina, a la que abandona prontamente, no sin dedicarle numerosos sonetos. Sólo cuando Isabel muere, comienza a sentir Lope un poco de amor hacia ella, para quien escribe sonetos de reproche y de amor, ofreciéndonos en ellos numerosos datos autobiográficos. Luego, el reproche se transforma en las conocidas injurias a Elena, hasta que aparece un nuevo amor: Martha, a cuya descripción dedica un soneto de hermosísima construcción, escrito en Alba, hacia 1592. Desde este momento nace Celia, a la que dedica numerosos versos, cuyo resumen, en cuanto a contenido, es el de un tercero que aspira a ser primero en el amor de una mujer comprometida de antemano con otro. Son numerosos los versos dedicados a la nueva amada, desdeñosa al principio. Varias son las veces que intercala el nombre de Lucinda en sus versos, dedicándole así mismo, parte de su producción poética. La canción más importante es la que dedica Belardo agradecido al regalo que le ha hecho Celia de una higa de cristal guarnecida de oro. Siguen los versos amorosos, en los

que recuerda también a Elena y a doña Isabel, intercalando entre sus datos biográficos, los de algunos de sus compañeros. Los datos que da Lope respecto de los rasgos físicos de Celia y Lucinda hacen pensar que sean una misma mujer, que en realidad había sido Micaela Luján. No se sabe cuándo dejó de usar el nombre de Celia, aunque es seguro que coexistió un tiempo con el de Camila (anagrama casi perfecto de Micaela), para quedar transformado posteriormente en Lucinda, nombre que ha de "vencer" en la contienda amorosa de Lope; a ella estarán enderezados casi todos sus versos hasta el final. Ejercía élla influencia impresionante sobre Lope, al extremo de llegar a firmar éste con una M antes de su nombre, lo que permite identificar muchas veces fechas que servirán para restablecer alguno que otro dato sobre las poesías de fechación imprecisa. Al final no se sabe nada sobre Micaela, y Lope retorna a la cordura, ingresando en un Convento para terminar su vida en forma sosegada y cristiana.

AMADO ALONSO, Fray Luis de León: "*Ve como el gran maestro...*" (p. 391-394). En esta nota, Amado Alonso hace una atinada observación sobre esta estrofa de la *Oda a Francisco Salinas* de Fray Luis, que muchos editores modernos se empeñan en excluir por no creerla consonante con el resto íntegro de la poesía. Sobre la estrofa, podemos decir que en realidad no es consonante con el texto íntegro, pero, afirmamos lo que Alonso sostiene, al decir que la estrofa está interpolada de acuerdo con el pensamiento de Fray Luis sobre la armonía del Universo regido por Dios; y aclara que en ella el poeta se refiere a la armonía musical, siempre regida por Dios, y que Salinas expresaba maravillosamente.

GUZMAN ALVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*. (Fritz Krüger), (p. 395-403). Es la reseña de un artículo de Guzmán Álvarez sobre el habla de esas regiones, que a pesar de las influencias modernas, conservan aún el carácter original en cuanto al modo de hablar. El autor llega a la conclusión de que el dialecto de Bavía y Laciana forma parte del Leonés arcaico conservado en la zona occidental. Se pueden considerar como rasgos del Leonés arcaico, los siguientes: el diptongo *oi*, procedente de *o* tónica en contacto con una *i* atraída de la sílaba postónica.— La *n* (propia del gallego-portugués) en vez de la *ñ* castellana, en casos como: *anu*: *año*.— La frecuencia con que se encuentra la *m* (gallego-portugués) procedente de *m'n*, etc. Estos detalles demuestran el estrecho contacto que existe entre el dialecto hablado en el extremo noroeste de la provincia de León y el de la zona colindante asturiana. En lo relacionado con la fonética, se manifiesta que en Babia y Laciana se encuentra la intercalación de un sonido de tránsito palatal *i* entre la *e* tónica y una consonante palatal en los dialectos occidentales: *abeicha*: *abeja*.

Precede al vocabulario una introducción general sobre la toponimia del país, en la cual clasifica el autor los topónimos según la categoría a que pertenecen, siendo inútil insistir en la importancia extraordinaria que tales topónimos tienen para la filología, ya que se conservan a través de los tiempos y resistiendo a los cambios modernos. Cita el autor numerosos topónimos de Babia y Laciana que ilustran el Vocabulario de Topónimos que se incluye al final del artículo.

MAX LEOPOLD WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola* y BERTIL MALMBERG, *L'Espagnol dans le Nouveau Monde, Probleme de linguistique générale* (Angel Rosenblat), p. 404-408. Max Leopold Wagner ha escrito este libro con el propósito de hacer conocer al pueblo italiano nuestro castellano, abundando en ob-

servaciones que muy bien pueden aprovechar los filólogos profesionales, como dice Rosenblat. Este crítico insinúa que Wagner abandona el ferviente andalucismo de sus mocedades filológicas, pero que en cambio, no rectifica otra vieja idea ya en 1920: la de que el español de la época de la conquista era el preclásico, un siglo anterior a los grandes escritores de la Edad de Oro, y que muy bien anota Rosenblat, al decir que la conquista y la colonización se realizan precisamente en el siglo XVI. Así mismo, Wagner no desecha sus presuntas quince tendencias fonéticas del español americano, cuando sólo se puede decir de ellas que formarían parte de una casuística dialectal. Su falta de familiaridad con el suelo americano le hace incurrir en numerosas fallas con respecto a datos, ejemplos, etc. Al final, Wagner da conclusiones acertadas salvando posibles errores anteriores, y que son causa, probablemente, de observaciones poco detenidas, o de tomar en cuenta hechos aislados en el habla castellana.

De Malmberg, Rosenblat critica el trabajo del joven filólogo sueco que, aunque basándose en una bibliografía abundante, toma de Wagner la idea de que la base del español americano es la lengua preclásica, incurriendo en errores ya superados por la crítica. Malmberg trata de sistematizar los hechos particulares dentro de las grandes tendencias, afán que es loable, pero que a veces peca por exceso.

JUAN SUAREZ DE PERALTA, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, (Victor Adib), p. 410-412. Suárez de Peralta imprimió en Sevilla en 1580 un "Tratado de caballería de la gineta y brida", pero a pesar de ello, la fama la consigue el autor con el "Tratado del Descubrimiento de las Indias", que constituye un cuadro vivo y expresivo sobre la vida de los criollos en la bulliciosa Nueva España del siglo XVI. El libro de Suárez de Peralta es muy valioso, pues contiene una parte dedicada a historia indígena, otra a la Conquista, y otra dedicada a hacer conocer el ambiente político-social de México del siglo XVI. Adib señala que este libro pierde gran parte de su valor por la mala impresión, y la abundancia de errores tipográficos y de ortografía. Conveniría, como dice Adib, volver a imprimirlo, para hacer un estudio crítico de verdadero valor.

JOSE MARIA VIGUEIRO BARREIRO, *El lusitanismo de Lope de Vega y su comedia "El Brasil restituido"*, (María Goyri de Menéndez Pidal), p. 412-413. Como el título lo indica, el principal objeto de esta comedia de Lope es dar a conocer sus sentimientos con respecto del pueblo portugués, que había luchado al lado del español en la salvación y reconquista de San Salvador de la Bahía. La comedia en sí es muy floja, y sirve más que todo, como ilustración al pueblo de los hechos de guerra ocurridos en San Salvador de la Bahía. María Goyri encuentra numerosos errores en la edición, consignados en su reseña.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA, *El verdadero dios Pan*, (Courtney Bruerton), p. 413-415. Bruerton empieza su reseña diciendo que precede al libro una magnífica introducción sobre los mitos de Pan Luna y Selene Endimión, siendo ésta una detallada descripción de la versificación y de la bibliografía.

A través de la casi totalidad de la reseña, Courtney Bruerton se dedica a observar los errores que ha encontrado, tanto en el texto de los versos como en las notas, demostrando una vez más su espíritu de observación y de estudio.

Arturo Vidal Layseca.